

LECCIONES PARA RECORDAR

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 2 de agosto de 2011)

Me ha gustado una declaración reciente del candidato socialista a la presidencia del gobierno en las elecciones del 20-N: “Tuvimos ocho años para pinchar la burbuja (inmobiliaria) y no lo hicimos”. Es verdad, y no fue por falta de diagnóstico al respecto. El asunto ya era abiertamente discutido en el Congreso de los Diputados en 2003, cuando sólo el gobierno del PP cerraba los ojos a la burbuja en gestación bajo su mandato (http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/CO/CO_785.PDF). Y para aquellos que tranquilizan su espíritu con el mantra de que los economistas no la vieron venir queda prescrita la lectura de *De la quimera inmobiliaria al colapso financiero*, libro publicado en 2008 por José García Montalvo, de la UPF, con ejemplos de artículos y opiniones publicados por economistas sobre el asunto desde mediada la década pasada. O los trabajos de 2003 del servicio de estudios del Banco de España, o de Gonzalo Bernardos -de la UB-, o...

Pero vayamos a lo realmente importante ahora de la declaración de Rubalcaba, pues aunque el entuerto no tiene remedio, permite extraer alguna lección para el futuro: ¿Si el diagnóstico ya existía, por qué no se hizo nada por pinchar la burbuja? Admitamos que no era nada fácil. Dicho esto, mi interpretación -no meramente especulativa - es que no se quiso afrontar la impopularidad que hubiese supuesto enfriar el mercado inmobiliario, lo que hubiese afectado negativamente a la dinámica de precios de la vivienda, activo en propiedad ya de más del 80% de familias españolas. Coste político a corto plazo, cierto....pero inacción demoledora a medio plazo. Es lo que tiene el populismo: puede alegrar la vida por un tiempo, pero siempre acaba muy mal. Sobre todo para los más débiles, principales damnificados de la explosión de la burbuja, y de la crisis económica. Una lección para recordar.

No sé cuál será el papel del candidato socialista tras el 20-N, ni si tendrá alguno. Con todo, el centroizquierda español necesitará recuperar el temple reformista que tuvo antaño, y que se tradujo en unas políticas de respuesta a las crisis de principios de los 1980s y los 1990s mucho más conectadas con la realidad, y menos dominadas por la superficialidad y la tentación populista. Quede constancia de que se ha avanzado en el último año; pero ya demasiado tarde, a remolque de la presión externa, y quizás a contra-corazón. Sólo así se entienden cosas tan sintomáticas como la pervivencia de la obsesión por el AVE en tiempos de recortes en servicios esenciales como enseñanza y sanidad, donde ya se hacen -Cataluña-, y donde se harán -el resto de la España no foral -.

Mientras tanto, la única reflexión global oída al candidato del PP ha sido que “no hará recortes sociales”, en un remedo de la declaración quizás más desafortunada del actual presidente de gobierno. En las crisis económicas los recortes sociales son inevitables. Lo que se puede administrar, si no se deja escapar el margen de maniobra, es cómo distribuir los costes. Otra lección para recordar...en los próximos meses.